

Comentario 3

Contra la melancolía del pensamiento académico

Andrea Kottow

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

El asunto que atraviesa el señero ensayo que Max Horkheimer (1988) publicó en 1937 ('Teoría tradicional y teoría crítica') y que funge como acto de bautizo para la Escuela de Frankfurt, dice relación precisamente con el término crítico. Lo fundamental para ellos era la mantención de un espíritu verdaderamente crítico en una reflexión teórica. Lo crítico tendría que hacerse eco de una especie de mirada metateórica, una que pudiera cuestionar las premisas mismas desde las cuales se erige un pensamiento. Solo este tipo de visión crítica sobre la constitución del conocimiento garantizaría que este no se naturalice y se vuelva —tal como planteó Horkheimer, en conjunto con Adorno, en su *Dialéctica de la Ilustración* (1947)— totalitaria. Lo crítico tendría que ver, así, con un llamado a la continua revisión del punto de partida de cualquier problematización, en aras de no dar por sentado nada, ni de volver verdad indiscutible ningún punto de vista. Lo crítico debe impedir que se genere un ángulo ciego, uno que no pueda entrar a ser revisado o discutido.

No está demás hacer presente, hoy, lo que la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt pretendía asentar en contra de la funcionalización del pensamiento y su utilización para cimentar un determinado estado

ANDREA KOTTOW es Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas, Magíster en Literatura General y Comparada de la Universidad de Chile, y Doctora en Historia de la Medicina de la Freie Universität Berlin. Actualmente es Profesora Investigadora de la Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. Dirección: Diagonal Las Torres 2640, Peñalolén, Santiago, Chile, CP 7941169. Email: andrea.kottow@uai.cl.

de las cosas. Sobre todo, en tiempos durante los cuales el término crítico amenaza con perder, dado su uso inflacionario, su potencial significativo. Todo programa universitario y cada objetivo de cualquier curso académico parecieran hoy en día estar incompletos si no se visten con el ropaje de lo crítico. El así llamado pensamiento crítico se ha convertido en una valiosa moneda de intercambio, en una mercancía que se transa en el mercado de lo políticamente correcto, es decir, justamente en aquello que los pensadores de Frankfurt querían dismantelar.

Este es, a mi parecer, uno de los primeros méritos del artículo de Hugo Cadenas (2021). Se trata de un aporte que se encuentra más allá de ser solamente una discusión, a la que habrá que entrar, por supuesto, desde la propuesta que Sloterdijk (1983) hiciera en su *Crítica de la razón cínica*. Se trataría, en primer término, de volver a pensar, y así lo explicita Cadenas en su texto, las posibilidades de plantearse una teoría crítica y de volver a poner sobre la palestra las condiciones desde las cuales pensar críticamente. Serían condiciones tanto materiales como simbólicas, que involucran estructuras económicas y sociales, pero también el estado del pensamiento, así como sus lugares y contextos de producción y circulación.

En esta vuelta a la pregunta por las posibilidades de una crítica, el término central que debe retomarse es el de la 'razón'. La razón en tanto capacidad reflexiva y cuestionadora del ser humano, es decir, aquella razón que el pensamiento ilustrado constituyera en el garante para luchar contra el pensamiento mítico, supersticioso, impulsado por el miedo, por la autoridad o por la mera pereza. Pero también la razón entendida como el mecanismo de un pensar, una forma de fungir el conocer y el saber; razón, entonces, como racionalidad. Si es esta razón la que se volvió fundamental para el pensamiento moderno, es asimismo la que debe ser repensada tras el convulso siglo XX, que la ha cuestionado, impulsado por las ideas puestas en circulación por los tres grandes pensadores de la así llamada 'escuela de la sospecha' (Ricoeur 1965): Nietzsche, Marx y Freud. Este es uno de los puntos de partida de la magna obra de Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, que se plantea desde un lugar donde ya no es solo Dios el que ha muerto, sino la filosofía misma. Esta ha devenido en mera estrategia; en palabras de Sloterdijk (2003, 16) "[e]n un sensible encogerse en hombros ante el gélido hálito de una realidad en la que saber es poder y poder, saber".

El planteamiento de Sloterdijk se origina, como toda teoría crítica y como he apuntado más arriba, en la interrogante por las condiciones de posibilidad de pensar críticamente. Y, como en ocasiones anteriores, surge de un malestar en relación a un diagnóstico frente al estado de las cosas: el pensar se ha vuelto funcional, estratégico, desilusionado o ilusionado ciegamente con su propio insignificante éxito en el mercado de las ideas.

¿Cómo recuperar una postura filosófica que pueda significar un aporte en este sombrío panorama?

Es ese el acometido de las cuantiosas páginas de la *Crítica de la razón cínica* de Sloterdijk y, así me parece, lo que también impulsa a Cadenas (2021) a discutir con Sloterdijk y proponer lo que llama ‘una kinicología recursiva’. Cadenas concuerda con el filósofo alemán en la mirada que este último posa sobre el pensar teórico hoy en día, en sus maneras de materializarse y en sus condiciones de producción. A la depresión hay que hacerle frente, hay que ofrecer algo para combatirla. Este es, creo, otro crédito que hay que darle al texto de Cadenas. En un ambiente académico e intelectual muchas veces embargado por la melancolía, que tiende a la queja frente a una contemporaneidad que no parece ofrecer alternativas, acá se ve un esfuerzo por buscar una vía de escape. Una salida que no tiene que ver con la práctica misma, sino más bien con la posición desde la cual establecer ciertas prácticas. Es decir, no se trata, según Cadenas (2021), de establecer una crítica a las universidades, a la neoliberalización del saber, al ‘paperismo’ y a los ranking —si bien todo eso podría estar involucrado en el arranque de su propuesta—, sino más bien de una actitud de quienes pretenden pensar desde dónde, cómo y en qué tono filosofar de manera crítica, de forma inconformista, sin caer en la desazón.

Para Sloterdijk (2003), la posibilidad de combatir una especie de punto cero al cual habría arribado el pensamiento crítico y el vacío al cual estaría condenada la filosofía hoy, se encuentra en retomar la tradición cínica. Se trata de imaginar, una vez más, el rescate de la crítica, una que se plantea desde un cierto antiiluminismo, un modelo que “se coloca primera y totalmente bajo la protección de la ironía” (Sloterdijk 2003, 22). La posición irónica, para Sloterdijk (2003), tiene la ventaja de estar desprovista de ilusiones falsas, de grandes expectativas, de un tono grandilocuente. Lo que se pretende recuperar es la sátira, la risa, el cuerpo.

Esta postura, que parte de la ironía como actitud fundamental, no solo ante el pensar sino también ante la vida en términos más generales, es la que posibilita la fundación de la razón cínica. Tal como explica Cadenas (2021, 102) al comienzo de su artículo, la razón cínica es “algo más que un rol o una costumbre, no es meramente una institución, sino que es una cosmovisión y una praxis, una manera de vivir compatible [...] con otros modos de vida, y adaptable situacionalmente”.

Como argumenta Cadenas (2021) de manera lúcida, esa es en el fondo la propuesta de Sloterdijk, a saber: una razón cínica.

En un ejercicio admirable de síntesis argumentativa, el artículo de Hugo Cadenas logra dar cuenta de los planteamientos y las formas de su despliegue de la obra de Sloterdijk. Al cinismo moderno —de tinte rencoroso y deprimido, y con efectos opresivos y despiadados que buscan aniquilar al otro—, Sloterdijk le opone el rescate del kinismo de la tradición de Diógenes. Se trata de una postura frente a la vida que se encarna en el cuerpo y que se opone al diálogo socrático y al idealismo platónico. El kínico se ríe de los otros, es capaz de mirarse en su risa. Más que asociado a un determinado pensamiento o ideas de contenidos fijos, el kinismo es una actitud vital. Esto es lo que permite a Sloterdijk ofrecer una galería de personajes kínicos, donde aparecen figuras tan disímiles entre sí como Heidegger y Sancho Panza, puestas una al lado de la otra. Este último, anclado en sus necesidades físicas, gordo gozador y siempre dispuesto a adaptarse a lo que las circunstancias requieran para su mejor aprovechamiento, contrasta con la gravedad del idealista Don Quijote, que en su altura y flacura aspira al mundo puro de las ideas. La mezcla de figuras reales con figuras literarias para pensar el kinismo y su potencial aporte al panorama teórico contemporáneo, es uno de los tantos gestos interesantes, imaginativos y liberadores de la *Crítica de la razón cínica*. Cito a Cadenas (2021, 108) comentando a Sloterdijk: “El kinismo: ‘que no es más que la filosofía de la vida para tiempos de crisis’, es el antídoto contra el cinismo y el camino para aspirar a ese valor —políticamente incorrecto— que es la felicidad”.

Esto muestra que para Sloterdijk se trata de pensar la filosofía no como una disciplina o la demostración de una capacidad sobresaliente de abstracción, sino como una forma de plantarse frente al mundo. Es también un gesto cultivado por Sloterdijk en otras obras suyas y que, posiblemente, lo han situado como uno de los filósofos contemporáneos

más agudos. A la figura del especialista acá se le opone la del pensador y el texto como programa se ve relevado por el ensayo: uno que pone a Mefistófeles en una línea con Maquiavelo y que fue capaz, en su proyecto de las *Esferas* (Sloterdijk 1998, 1999, 2004), de incluir en sus observaciones miradas provenientes de la sociología, la antropología, la poesía y el psicoanálisis, sumando, por supuesto, la tradición filosófica.

Concuerdo con una de las críticas que Cadenas formula en relación a Sloterdijk: este se parece más de lo que quisiera a los pensadores de la Escuela de Frankfurt. Se trata de huir del absolutismo, de rescatar la razón a pesar de su instrumentalización ilustrada, de pensar críticamente en pos de una mejor vida. No olvidemos que la Escuela de Frankfurt parte de la idea de convocar diversas disciplinas a este acometido de pensar críticamente la realidad para poder transformarla. La filosofía debe estar al servicio del hombre y su habitar en el mundo. No puede renunciar a esta tarea —profundamente presente en sus orígenes en la antigua Grecia—, transformándose en un saber más que se negocia en el mercado de las ideas.

Hasta acá, Cadenas (2021) retoma a Sloterdijk, concordando en gran medida con su propuesta. Sus críticas se articulan más bien en torno a qué hacer con este diagnóstico en el que ambos, Sloterdijk y Cadenas, coinciden. Y es aquí donde Cadenas (2021) introduce, de la mano de Luhmann, la formulación de la ‘kinicología recursiva’. Lo recursivo es un método que Cadenas propone aplicar a la reflexión de Sloterdijk para examinar si se sostiene teóricamente. Para ello, Cadenas fija su atención en la distinción que el filósofo alemán hace entre cinismo y kinismo. Para Cadenas, esta diferencia no lograría, finalmente, pasar el examen de recursividad, pues ambas posturas caen en un mismo error inicial: observan el mundo pretendiendo que no forman parte de él. La distancia que tanto cínico como kínico toman en su mirada sobre el mundo en relación a lo observado, sería una posición insostenible. No obstante, Cadenas (2021) propone seguir por el camino abierto por Sloterdijk para adentrarse más allá: por ello une la kinicología —un saber o conocimiento sobre lo kínico— con la recursividad. Esta última debe asegurar que no se caiga en la paradoja de adoptar una postura que repita la “desgastada crítica de la ideología y sus incontables variantes” (Cadenas 2021, 113). La recursividad asume de manera radical que indefectiblemente el observador forma parte de lo observado, que no puede haber una distancia real entre quien critica y lo criticado.

Cadenas (2021) propone tres elementos para salvar la postura kínica de sus paradojas: la primera es una epistemología, la segunda una ética y la tercera una erótica. Quisiera detenerme en esta última para discutir un punto que me parece que el autor destaca insuficientemente respecto de las propuestas de Sloterdijk y que acaso mengua la fuerza de su crítica al kinismo de Sloterdijk. Con lo erótico, Cadenas (2021, 114) quiere señalar una cierta postura frente a lo real, una “permanente ansiedad hacia el mundo, para reconocer el propio límite y entender su severidad, molestar al dominador y al dominado, y empatizar a la vez con ambos”.

Dada su definición, no queda explicitado en qué se diferencia de la postura que Sloterdijk rescata de los kíncicos. Pues para Sloterdijk, así como para Cadenas, se trata de enfrentarse al mundo de cierta manera, de enredarse con ese mundo; tal como explicita Sloterdijk (2003, 28) en la introducción a su obra: “Esta crítica no consiste tanto en un trabajo cuanto en una relación del mismo”. Es decir, no habría tal distancia que Cadenas acusa en esta forma de vincularse con el trabajo y el mundo.

Una de las dimensiones centrales de la *Crítica de la razón kínica* —por decirlo de otra forma, una de sus temporalidades— tiene que ver con lo que en alemán se denomina el *Zeitgeist*, el espíritu de nuestro tiempo, su tono, su clima. En este sentido, creo importante recordar que el libro de Sloterdijk vio la luz en 1983 y tal como el mismo filósofo señaló en su momento, intentaba captar, al vuelo y de forma acelerada, el ritmo de su tiempo. Es, así, un libro ‘actualista’, que trata de percibir la manera de lo que Sloterdijk denominó en una entrevista realizada sobre su texto, la composición del espíritu contemporáneo [*gegenwärtige Geistesverfassung*].

Me parece, en primer lugar, que esta dimensión se vincula con la erótica demandada por Cadenas. Es un texto que en cierto sentido está lleno de ese mundo y de lo que puede aprehender en un cierto momento de él. Lo que, usando palabras que podrían provenir del propio Sloterdijk, flota en el aire, lo que se respira del mundo. Hubiera sido interesante que Cadenas reflexionara acerca de este carácter de la *Crítica de la razón crítica*, pues, mal que mal, su publicación data de hace casi cuarenta años y la crisis del pensamiento no ha hecho más que profundizarse. Algo de las transformaciones de nuestra realidad se toma en cuenta en las conclusiones del artículo de Cadenas, pero habría podido involucrarse más esta erótica, que sí me parece estar en el proyecto de Sloterdijk. Es más,

creo que hay pocos filósofos tan ‘eróticos’ como Sloterdijk, quien recorre con sinuosidad y con frescura —acaso incluso a ratos excesiva y fanfarronamente— múltiples dimensiones de lo real. La mirada de Cadenas termina por soslayar este aspecto de la propuesta del filósofo alemán.

El artículo de Cadenas, de todas formas, me parece un aporte a la discusión no solo de la *Crítica de la razón cínica* de Sloterdijk —un autor, si bien conocido, poco discutido en el ámbito académico chileno—, sino también una contribución al diálogo acerca de las posibilidades de pensar nuestra realidad. Una vuelta de tuerca más a la pregunta que se dirige a las potencialidades de una crítica, a la posición desde la cual pensar teóricamente. En un ambiente académico que en muchos sentidos se ha vuelto extremadamente especializado, sin apertura a diálogos interdisciplinarios, este texto de Cadenas ofrece una alternativa atractiva, pues vuelve a las viejas preguntas que se encuentran a la base de toda teoría que se pretenda crítica. Es un texto que invita a la conversación académica, al intercambio de ideas, a pensar conjuntamente prácticas que, lamentablemente, se han vuelto escasas en la academia contemporánea.

Bibliografía

- Cadenas, H. 2021. Crítica a la *Crítica de la razón cínica*: en defensa de una kinicología recursiva. *Estudios Públicos* 162, 107-123.
- Horkheimer, M. 1988. Traditionelle und kritische Theorie. En Horkheimer, M., *Gesammelte Schriften, Bd. 4, Schriften 1936-1941*. Frankfurt aM: S. Fischer.
- Horkheimer, M. 2000. *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós.
- Horkheimer, M. y Adorno, T.W. 1947. *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*. Amsterdam: Querido.
- Horkheimer, M. y Adorno, T.W. 2006. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Sloterdijk, P. 1983. *Kritik der zynischen Vernunft*. Frankfurt aM: Suhrkamp.
- Sloterdijk, P. 1998. *Sphären I. Blasen*. Frankfurt aM: Suhrkamp. [Hay versión castellana en Sloterdijk, P. 2003. *Esferas I. Burbujas*. Madrid: Siruela.]
- Sloterdijk, P. 1999. *Sphären II. Globen*. Frankfurt aM: Suhrkamp. [Hay versión castellana en Sloterdijk, P. 2004. *Esferas II. Globos*. Madrid: Siruela.]
- Sloterdijk, P. 2003. *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. 2004. *Sphären III. Schäume*. Frankfurt aM: Suhrkamp. [Hay versión castellana en Sloterdijk, P. 2006. *Esferas III. Espumas*. Madrid: Siruela.]
- Ricoeur, P. 1965. *De l'interprétation. Essais sur Freud*. Paris: Éditions du Seuil.
- Ricoeur, P. 2004. *Freud: una interpretación de la cultura*. México DF: Siglo XXI. *EP*